

# Bienvenidos a Blesa

---

Poco a poco, el pueblo se va repoblando como una nueva cosecha que renace con la llegada del verano.

Blesa nos recibe con la amplia sonrisa de sus blancas casas y sus calles arregladas. A su paz, tan callada, sucede la algarabía, las voces y las risas. Aún por la noche, esa noche serena y pura, con olor a huerto, y voz prestada de los grillos, repleta de mil estrellas, queda derrotado el silencio. No es que los veraneantes quieran transmitirle el loco frenesí de la vida ciudadana, simplemente quieren divertirse. Y aprovechan viniendo a pasar las fiestas de Santa Ana con sus familiares y amigos.

¡Qué las fiestas sean inolvidables!. Esto es un deseo común a todos, pero no estas fiestas de este año u otras venideras no deben ser olvidadas, sino que lo importante es que podamos celebrarlas con toda alegría.

Fiestas de pueblo, aparentemente más pequeñas que las de las grandes aglomeraciones en la ciudad, pero mucho más humanas. Aquí todavía, nos podemos reunir todos juntos, para reír y aplaudir los actos preparados; para animarse a participar en los juegos y deportes en unión a familiares y amigos con entusiasmo. En ellas todavía, brilla la fantasía individual y los pequeños detalles tienen su importancia natural. Por ello destaca más la amistad y el buen humor con que se hacen, y lo que más importan es colaborar todos para pasarlo, lo mejor posible.

Quédense arrinconadas, como deberían estar siempre, las caras largas y los tediosos problemas de la vida cotidiana. Aparezca el payaso ingenuo e infantil que todos guardamos, a veces amordazado, en un rincón de nuestras almas. Que Blesa sea una fiesta desde los tejados,

con su luna y sus gatos, hasta la plaza Nueva llena de sus vecinos cantando y bailando. Que corran el vino, las galletas y los caramelos, acompañados por el gozoso estruendo de los petardos y cohetes.

La plaza Vieja es más solemne. En ella está el Ayuntamiento y la Iglesia. El año pasado, el Ayuntamiento resplandecía, todo nuevo, la tarde-noche del pregón de las fiestas. Desde su balcón engalanado aparecieron unos personajes insólitos que hicieron las delicias de los niños en las charangas, y que por ello los esperan con gran ilusión para este año: los cabezudos. A pesar de su grotesca facha nos parecieron muy bonitos.

En la Iglesia, las misas de estos días tienen un carácter de especial emotividad, así como la procesión. Nuestra Patrona Santa Ana es en sí una figura con un tono muy familiar, es la Abuela por excelencia y también madre, dos de los parentescos más amados por todos. Para los que vivimos fuera de Blesa casi todo el año, la tierra, nuestra patria chica, es también un poco madre y abuela que nos acoge en verano, con estas fiestas para obsequiarnos lo mejor que puede.

¡Bienvenidos a Blesa!, ¡Bienvenidos a Santa Ana!.  
¡Bienvenidos todos aquellos que vengan con ganas de pasarlo en grande, y con espíritu de que todos seamos felices en alegre armonía!.

Celia Sanz Calvo

